

LOS TENTACULOS DEL "MAMO"

Sus antiguos compañeros de la Escuela Militar lo apodaban «El Mojón». Nunca dejó de tener su figura regordeta a la que contribuía su glotonería por los helados. También lo motejaron con otros apelativos. Duros, terribles: «Perverso, de trato explosivo, desalmado». Años más tarde vieron cómo se convertía en uno de los hombres más poderosos del país, en su puesto de jefe de la DINA. Y recordaron sus años de adolescentes. Muchos se asustaron, otros prefirieron formar parte de su grupo de amigos.

Cuentan que era alguien que se deleitaba con las angustias de los cadetes que no sabían nadar y que se hizo temido entre los adolescentes por su manía de «hacer el shampoo», cuando era brigadier mayor. Eso significaba introducir la cabeza en la taza del baño y después tirar la cadena. «Hacía eso cada vez que cometíamos pequeñas faltas disciplinarias como mirar para el lado en la fila y reírnos». (capitán (R) de Ejército Alejandro Barros Amengual. *La Epoca* 31/3/91).

Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda, nacido el 4 de mayo de 1929, con cédula de identidad número 2.334.882-9, tenía entonces 17 años. Ya mostraba -habría dicho un psicólogo- rasgos definitivos de su personalidad. Después se le acentuaron -igual que su gordura-, convirtiéndolo en uno de los personajes más oscuros, temidos y poderosos de una dura etapa de la historia del país que lo vio nacer.

Una vez más sorprendió a quienes lo rodeaban cuando, con voz amable y su sonrisa de profesor jubilado, accedió a responder preguntas de algunos periodistas que lo sorprendieron en el aeropuerto de Pudahuel hace algunos días. Despedía a una hija que viajaba al extranjero, explicó, cuando un impertinente recordó que bajo él pesa una orden de arraigo ordenada por el ministro de la Corte Suprema Adolfo Bañados, que investiga el Caso Letelier. En el ambiente político y periodístico se rumorea que «esta vez sí que sí». Que el «Mamo» podría ocupar una habitación en Capuchinos, que esta vez al Hospital Militar NO. Que

respetables oficiales verían con buenos ojos este desenlace. Que él está negociando. Que no caerá solo. En fin, la reiteración de muchas especulaciones que, durante años, han rodeado al ex jefe de la siniestra DINA.

Respecto de su culpabilidad en el asesinato del ex canciller Orlando Letelier y su secretaria Ronnie Moffit, él ha reiterado su inocencia y acusado a la justicia norteamericana de no buscar en su propio país dónde están los verdaderos asesinos. También ha dejado en claro, cuestión que molesta a algunos uniformados, que las acusaciones y querellas en su contra son contra la institución de la cual formó parte hasta 1978, cuando fue llamado a retiro para quedar posteriormente en calidad de detenido mientras se debatía el pedido de extradición en su contra.

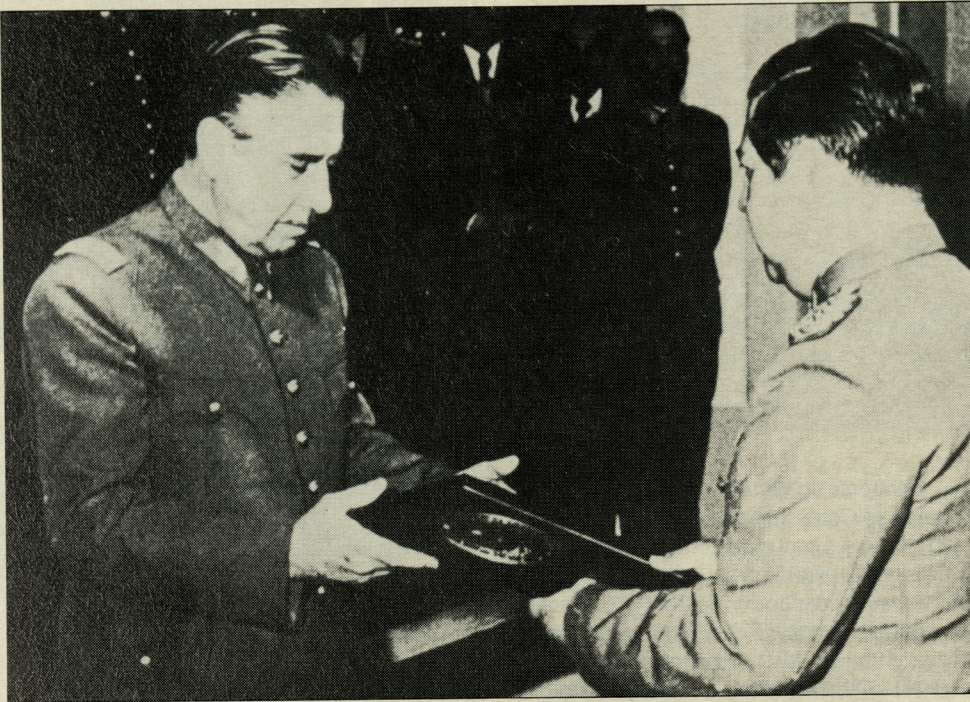
«Se estaba realizando una maquinación que no apuntaba hacia mí, sino hacia el Presidente de la República». «Está bueno que se termine con el show de ataque al Ejército y a sus soldados, que se termine con frases irresponsables que en forma permanente pronuncian algunos extremistas que ahora están disfrazados de honorables políticos». Han sido algunas de sus apreciaciones.

Fueron justamente dos de sus ex subalter-



nos quienes entregaron al fiscal norteamericano las pruebas que demostraban su responsabilidad. En su desesperación, encerrado en su prisión en el país del norte, Michel Townley se atrevió a escribir de puño y letra una carta al general Augusto Pinochet, recordando que él sólo había sido un soldado que cumplió órdenes dadas por el poderoso Mamo. En la carta aseguraba que el general (R) Héctor Orozco le había dado a conocer cuál sería «la línea de defensa del gobierno de su Excelencia. Esto era de enjuiciar a mi general Contreras, mi coronel Espinoza y el capitán Fernández Laríos, desligando la responsabilidad del hecho del Gobierno y aislándolo entre el antiguo servicio (DINA) e incluyéndome a mí. De esta manera, el Gobierno no sólo quedaba limpio del atentado, sino que también quedaba enaltecido por haber limpiado su propia casa. El sacrificio que esto habría requerido de cuatro de nosotros no era tanto, frente a lo que

"DJON" CONTRERAS



se salvaba. (...) Es el movimiento del 11 de septiembre de 1973 lo que más importa y no la gente que lo conforma».

El General en cuestión no ha se ha dejado amilanar por este tipo de documentos. A Townley y a los demás les ha aclarado que, «La lealtad la entiendo yo en dirección a los cuatro puntos cardinales y en este caso, sabiendo que yo era inocente absoluto habría sido absurdo y desleal que pensara en atacar a SE el Presidente de la República».

SU ORGULLO: LA DINA

Casado con María Teresa Valdebenito, de la que está actualmente separado, el General (R) tuvo cuatro hijos. Pero ya antes, en 1947, había egresado de la Escuela Militar y su primera destinación fue el Regimiento Ingenieros número 2 Aconcagua, de Quillota. En 1954 llegó, por primera vez, a Tejas Verdes, un sitio recurrente en su vida. Tres veces estuvo allí. La última en los meses previos al Golpe Militar. Desde ese lugar salió para asumir una misión que lo hizo plenamente feliz: la jefatura de la DINA. En Tejas Verdes -tal como estableció el Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación-, los rasgos de personalidad y los métodos de trabajo del antiguo brigadier instructor quedaron consignados para siempre. Son numerosos los chilenos que, sometidos a las más crueles vejaciones, pueden dar prueba de ello.

Deben haberse sorprendido al conocer las opiniones dadas hace algún tiempo por el



sacerdote (SSCC) Osvaldo Lira, recientemente fallecido, cuando afirmó a *El Mercurio* que el General (R): «Es un muy buen católico, inteligente, culto, entretenido. Yo converso con él más o menos cada diez días cuando él pasa por aquí (los Padres Franceses) a tomar la comunión y a buscar guía espiritual». El sacerdote dio un ejemplo que demostraba, a su juicio, la preocupación del uniformado por los valores cristianos. Vistiendo sus hábitos, Lira traspasó un día las siniestras puertas de la sede de la DINA, en calle Belgrado. El «jefe» quería pedirle algo: que se convirtiera en capellán del organismo. Y le dio sus razones: «La

807-2
DINA está empeñada en una guerra y en la guerra se mata o se muere. Y el matar endurece y no es cristiano. Yo quiero que usted sea capellán de este servicio para que predique a mis hombres la palabra de Dios».

No sólo se preocupó el General (R) de la formación espiritual de sus agentes, sino también de inculcarles diariamente que el marxismo era un cáncer al que había que extirpar a costa de lo que fuera. Y grandes y dolorosos fueron los costos para todos aquellos que tuvieron que permanecer en sus cárceles secretas. Algunos pudieron contarlos, otros ya no están. «Hicimos las cosas bien.(...) Y no fue con torturas y asesinatos como se pretende presentarnos, sino que fue con mil enfrentamientos en los cuales murieron hombres y mujeres de ambos lados. Fue una lucha sin cuartel, allá en los bajos fondos de la lucha clandestina. Allí no hubo excesos». «Fuimos el Ejército de las Sombras. Con el correr del tiempo, la DINA ocupará un lugar preponderante en la historia del país, por haber sido los primeros en extirpar el extremismo marxista», dijo orgulloso el General (R) a la periodista Zayda Cataldo, quien lo entrevistó.

En esos tiempos, pronunciar su nombre era, para muchos, señal de peligro. Su ex compañero Barros, que trabajaba como jefe de Personal del edificio Diego Portales, recibió muchas veces órdenes de sus superiores. «Cuando llegaba una orden del Mamo, verbal o escrita, me decían: 'no dé explicaciones. Diga que son órdenes superiores'. Según se comentaba en el Diego Portales, a él nadie podía decirle que no».

Le gustaba hacer sentir su poder en todos los ámbitos del Gobierno. Con los aires de la democracia, y sintiéndose paradójicamente más seguros que antes, algunos ex funcionarios del Régimen han confesado que ellos también temían a Contreras. Se sentían permanentemente vigilados y en tela de juicio respecto a sus lealtades con el General.

Por ello, fueron muchos quienes se alegraron cuando, al fin el General (R) fue llamado a retiro. El lo supo e identificó a algunos de los que le jugaron esa mala pasada: «Asesores del Presidente de la República le aconsejaron que, por el bien del país, era mejor sacrificar al general Contreras. Le prometieron al Presidente que manejarían la situación sin problemas». «Son los mismos-agregó-que no han sabido responder al ex embajador Barros (José Miguel)». Se refería a siete personeros que fueron interrogados por exhorto por la justicia norteamericana a raíz del caso Letelier. Odlanier Mena, Enrique Montero Marx, Miguel Angel Schweitzer, Manuel Trucco, Tomás Amenábar y Jorge Cauas no acusaron público recibo de las declaraciones del general (R).

SUS OTROS ADVERSARIOS

Ya es historia conocida su permanente

EMPRESAS DE LA DINA

Manuel Contreras viajó muchas veces al extranjero, mientras ejercía su jefatura en la DINA. Nada de eso se sabía hasta que, años después, a raíz de la investigación del delegado del FBI Roberto Scherer, se determinó que la DINA había establecido empresas pantallas en el exterior.

También en Chile. Panamá fue uno de los países elegidos. Algunas de estas sociedades fueron:

- «Empresa de Artículos Electrodomésticos», donde aparece como socio con el oficial (R) *Vianel Valdivieso*, uno de sus hombres de confianza.
- «Impromet», donde figura como su representante legal y propietario junto a *Jorge Sanhueza* y *Luis Iracabal*. La sociedad se dedica al rubro metalúrgico.

- «Complejo Terranova SA», inscrita en el Registro Público, sección «Personas Mercantil», tomo 1258, folio 385 del 16 de julio 1976 con escritura número 5.500 del 6 de julio del mismo año en la Notaría Quinta del circuito de Panamá. Como representantes legales y propietarios figuran *Hubert Fuch Asenjo*, *Manuel Contreras Sepúlveda*, *Hernán Delgado Quintero*. Este último es panameño, y aparece como presidente de la sociedad y su representante legal.

- «Panadina de Inversiones SA», inscrita en el Registro Público, sección «Personas Mercantil», tomo 1266, folio 311 del 13 de julio de 1976 con escritura número 5.498 del 6 de julio de 1976. Los trámites fueron realizados en la misma notaría que la anterior y aparecen los mismos socios.

- «Entrecostera Panatlántica», inscrita en el Registro Público, sección «Personas Mercantil», tomo 1213, folio 577 del 13 de julio de 1976, con escritura número 5499 del 6 de julio de 1976. Los trámites fueron realizados en la misma notaría y aparecen los mismos socios que en las anteriores.

rivalidad con Odlanier Mena, otro de sus compañeros de la Escuela Militar. La verdadera disputa estalló en 1974, cuando Pinochet resolvió designar a Contreras jefe de la DINA. Mena, que también era un experto de inteligencia, se hizo cargo de la DINE (Dirección de Inteligencia del Ejército). Las hostilidades comenzaron y en 1975 el cuartel general de ese organismo sufrió un «chequeo» por parte de agentes de la DINA. El general Mena llegó al despacho de su superior y Comandante en Jefe y protestó duramente contra el agravio. Pocos días después era llamado a retiro y nombrado embajador chileno en Panamá. Desde allá viajó con sus maletas y una gran sonrisa, en 1977, para asumir la jefatura de la CNI y reemplazar a su antiguo compañero de armas. Este, que una vez disuelta la DINA había sido nominado director del nuevo servicio y encargado de organizarlo, había sido detenido por el caso Letelier.

Contreras no olvidó y tiempo más tarde, cuando la Corte Suprema le dio la libertad, aprovechó sus contactos con la máxima autoridad del país para hacer notar algunas falencias del trabajo y conducción de la CNI. El atentado contra el coronel Roger Vergara por parte de un grupo del MIR, le permitió comprobar su teoría. Odlanier Mena tuvo que presentar la renuncia.

Años más tarde, a fines de 1988, una situación familiar: la detención de su hijo Mamito, acusado de asesinar al ex agente de la CNI Joaquín Molina, le permitió nuevamente al ex capo de la DINA demostrar su poder y su enojo contra la CNI. Haciendo gala de poseer una completa y pormenorizada información del proceso y de los pasos de los agentes de ese servicio, Contreras se querelló contra un grupo de funcionarios de la CNI, y médicos del Hospital Militar. El General (R) acusó al entonces subdirector del servicio, brigadier Mar-

cos Derpic, al mayor Mario Gamboa, al capitán Pablo Rodríguez, a los sargentos Sergio Sepúlveda, José Rafael Medina y José Medina Romero, todos del Ejército, además de los agentes civiles Gonzalo Ovalle y Jaime Silva y el capitán (R) de Carabineros, Francisco Zúñiga Acevedo, de «falsedad militar», «encubrimiento», «hurto militar» y «falta a deberes militares». Los acusados no las emprendieron contra su acusador y la querrela fue finalmente sobreesida.

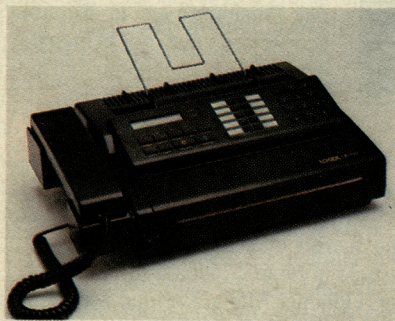
No sólo entre sus antiguos compañeros de armas o de la guerra subterránea el General cosechó adversarios. Influyentes funcionarios civiles del Régimen expresaron en diversas oportunidades al entonces Jefe militar del Régimen sus aprehensiones respecto a Contreras. Su más fuerte oponente fue, sin duda, el asesinado senador Jaime Guzmán.

El 15 de junio de 1989, en una charla ofrecida a estudiantes en el pensionado universitario Cardenal Caro, (donde el único medio periodístico presente fue ANALISIS), Guzmán fue interrogado sobre el tema de derechos humanos y el rol de la DINA y Contreras. El extinto senador confesó que, en reiteradas ocasiones, le había dicho a Pinochet que el jefe de la DINA «habría perdido todo sentido moral». Agregó que para él esta tarea había sido emprender una «batalla bastante peligrosa con alguien que no se complicaba con métodos».

Similares conceptos vertió el asesinado senador Guzmán en el foro televisivo *Decisión 89*, durante la campaña electoral. Entonces el general (R) se enojó. Entabló una querrela criminal contra Jaime Guzmán por injuriarlo en «forma reiterada», perjudicando su fama. De él se refirió en forma burlona, en su última entrevista televisiva, días después de que el país conociera el Informe Rettig. La querrela no siguió su curso. Jaime Guzmán fue asesinado en un atentado terrorista en abril de este año.

Tampoco estuvo de acuerdo con el ex jefe de la DINA quien fuera embajador de Pinochet en Estados Unidos al momento del atentado contra Letelier. Manuel Trucco confesó hace algún tiempo al diario *La Segunda* que él estaba seguro de la responsabilidad de la DINA

Una solución para cada necesidad



MULTILINEAS Y FAX INTELIGENTES



GoldStar
LUCKY-GOLDSTAR INTERNATIONAL CORP.



**LEASING
DIRECTO**



CORPORACION TELEFONICA CHILENA
REPRESENTANTE EXCLUSIVO EN CHILE

Casa matriz: Avenida Pedro de Valdivia 562 - Santiago Tels.: 2341081 - 82 - 83 FAX: 6989
Ongolmo 386 - Concepción - Tels: 223759 - 238459

Red de distribuidores en todo el país.



Contreras definía los nombres y el destino que debía darse a los fondos reunidos con esa finalidad», dijo después uno de los concurrentes. Los generales, con la voz cantante de Contreras, manifestaron en la ocasión su profunda disconformidad con la ley de elecciones defendida en ese entonces por Carlos Cáceres, ministro del Interior y el brigadier Jorge Ballerino, ministro Secretario General de la Presidencia. Encabezados por Contreras, los tres generales (R) atravesaron los anchos portones de El Melocotón para expresar su molestia a su antiguo y máximo jefe. Pero esta vez no hubo cambios. Cáceres se mantuvo hasta el mismo 10 de marzo y se dice que Ballerino es hoy el General más cercano y, -aventuran otros- el delfín de Pinochet.

socio a Manuel Augusto Palacios Burgos. El 24 de julio de 1983 le tocó el turno a «Servicios Internacionales Ltda». Finalmente el 27 de julio de 1985, el Diario Oficial registró a «Sociedad de Inversiones Mineras Sociedad Andina» con los socios Raúl Grebbe Bergeret y Ricardo Hidalgo Janssen.

Pero, sin duda una de sus actividades empresariales más importantes y a la que le dedicó mucho de su tiempo fue la instalación de la empresa Seguridad y Asesoría Integral Alfa-Omega o Saiao, cuyas oficinas ocupaban dos pisos de un vetusto edificio ubicado en Santa Lucía (270) y Huérfanos y que llegó a tener unos 200 vigilantes, además de la plana ejecutiva. La entidad fue creada, según consta en el Diario Oficial, el 6 de diciembre de 1980 por los socios Héctor Palacios Green y Miguel Ignacio Navarrete. En enero del 81, Palacios cedió todos sus derechos a Manuel Contreras Sepúlveda. Miguel Navarrete hizo lo mismo, reservándose un dos por ciento y excluyéndose seis años después de la sociedad. Como único dueño quedó el ex jefe de la DINA y con él dos por ciento restante, su hija Mariela Contreras Valdebenito.

El 15 de diciembre de 1989, un día después que Patricio Aylwin ganara por amplia mayoría la elección presidencial, Alfa-Omega disolvió el equipo de vigilantes que cumplían funciones de seguridad en organismos estatales y privados. La planta ejecutiva siguió funcionando en el séptimo piso, que era donde se conservaban además el archivo general de fichas de funcionarios y ex funcionarios de la empresa.

El agro reemplazó su permanente dedicación a las tareas de seguridad, dice. Hoy planta ulmos en su fundo «La Vega», ex el Roble y los exporta a España. El primer embarque de esta madera llegó al puerto de Barcelona durante el mes de noviembre del año pasado. Alrededor de 80 toneladas de madera viajaron en un barco alemán que zarpó desde Valparaíso. Los montos de la operación fueron de quince mil 933,17 dólares FOB y 25 mil 75 dólares CIF. La empresa que hizo el negocio es «Tegualda», industria importadora y exportadora registrada en el Diario Oficial el 14 de junio de 1989 que tiene el nombre de fantasía «Imeteg» Ltda. Sus únicos socios son Juan Manuel Contreras Sepúlveda y su hija-socia Mariela. El gerente de la empresa es el capitán (R) Daniel Vergara, quien se encarga de las exportaciones y funciona en uno de los pisos del edificio de Santa Lucía y Huérfanos.

Pero el General (R) del Ejército de las Sombras, ese que atomizó tantos chilenos y decidió, implacable, sobre el destino de muchos otros, no olvida su única pasión. Por ello ha sostenido que: «Cuando uno ha sido director de la DINA o la CNI, lógicamente que ha dejado numerosas redes de informantes que, a lo largo del país enviaban sus informaciones periódicamente. Muchos de ellos mantienen su costumbre de enviarme información, las que yo envío a quien corresponde, en el ámbito de la inteligencia». Hasta ahora, las actuales autoridades, nada han recibido.

en este crimen, «porque las pruebas reunidas por la justicia son incontrovertibles». Recordó que al General (R) lo había visto en dos oportunidades. «La primera, con ocasión de la reunión de embajadores realizada en Santiago en 1975. La segunda fue una breve visita que el señor Contreras hizo a Washington en julio de ese mismo año. El agregado militar de Chile era Enrique Morel, quien me invitó a su casa a comer y estaba el jefe de la DINA. En ambas ocasiones no participé del criterio del general Contreras, tuve discrepancias muy grandes». En la reunión de embajadores, Contreras, invitado especialmente, hizo una exposición sobre seguridad nacional. «Hablé de los embajadores que invitaban a personajes extranjeros a Chile, sabiendo que eran hostiles al Gobierno. Cuando terminó me di cuenta que se había referido a mí». Tiempo más tarde, en la comida en Washington, el jefe de la DINA socarronamente le comunicó al diplomático que tanto él como el actual senador Sergio Diez, embajador del Régimen Militar ante las Naciones Unidas en ese entonces, habían sido vigilados por la DINA.

El General (R), pese a sus decires, no dejó de preocuparse de la «cosa pública» y también tuvo desaveniencias con otros dos importantes personeros del Régimen cercanos a Pinochet durante la campaña electoral. Fue a raíz de una reunión en una casa ubicada en Bilbao y Lyon en donde, además de él, asistieron los generales (R) Sergio Badiola, Humberto Gordon y el mayor (R) Alvaro Corbalán, su fiel admirador. También estaban los políticos Jaime Tormo, Arturo Venegas y Julio Durán. El tema de la discusión era la nominación de candidatos para la lista de Democracia Nacional y Avanzada Nacional. «Quedaba claro que

UN PROSPERO EMPRESARIO

El resultado de esta reunión que tuvo como escenario el bello paisaje del cajón cordillerano pudo haber influido. Quizás el General del «Ejército de las Sombras» asumió su falta de experiencia para incursionar en el terreno político abierto. A lo mejor ni lo uno ni lo otro, pero lo cierto es que fue a partir de entonces que, al menos públicamente, el General (R) resolvió dedicar la mayor parte de su tiempo a su empresa. Vendió su casa de avenida Príncipe de Gales y compró otra cerca del Parque Arauco, la que ocupa su ex esposa. El resolvió vivir la mayor parte del año en su fundo «Patatán» o «Petetén», como lo conocen los lugareños de la sureña localidad de Fresia, el que adquirió a la Corfo cuando su vicepresidente era el general Fernando Hormazábal. Describe sus tierras como «un pequeño campo, donde realizo, en muy pequeña escala, actividades agrícolas».

Sus habilidades empresariales vienen, sin embargo, desde hace tiempo. Primero adquirió experiencia cuando formó diversas sociedades comerciales que tuvieron dos objetivos: servir como fuente de financiamiento y pantalla para operaciones de la DINA tanto en Chile como en el exterior (ver recuadro).

Al ser llamado a retiro y después de salir de su singular detención en el Hospital Militar, el General (R) dio inicio a una vertiginosa carrera empresarial. El 11 de enero de 1979 registró en el Diario Oficial la sociedad Contreras, Sanhueza, Iricabal y Diet Ltda., cuyos socios son Jorge Sanhueza Ortega, Luis Iricabal Lobos, y Pedro Diet Lobos. Seis meses más tarde, el 13 de julio de 1979, nació la sociedad Contreras y Palacios Ltda., donde tuvo como

MARIA EUGENIA CAMUS